

MARCOS 14:10-11, UNA GRAN TRAICIÓN

Introducción: Es fascinante la forma como Marcos nos narra los acontecimientos de la semana de pasión; adelanta un poco, luego retrocede para contar otro hecho asombroso, y en medio de la narración del complot contra Jesús nos mostró un contraste, una gran devoción de alguien que sí creyó y consideró a Jesús digno de todo honor, toda atención, todo reconocimiento, tal como vimos en el pasaje anterior y reflexionábamos en esa gran devoción. Ahora nos toca seguir observando otro contraste, y los versos 10 y 11 de Marcos 14 nos hablan de **una gran traición**. Un grave pecado, infame, indignante, cruel, aborrecible, y del cual nunca hubo muestras de verdadero arrepentimiento y fe en Cristo. Antes de seguir quiero decirles, que hoy es el día para venir en arrepentimiento y fe en Cristo, por eso Dios nos ha permitido reunirnos para meditar en su Palabra, no dejemos que nuestro corazón sea endurecido y más bien corramos a Cristo por la fe, Él es poderoso para transformar nuestro corazón de piedra en uno de carne, que tiemble a su Palabra y que le ame genuinamente. Veamos en este contraste entonces, lo que fue **una gran traición**.

I. Por uno de los doce

Lo primero que se resalta en este pasaje y en los paralelos, es que esta gran traición se da **por uno de los doce**. Si bien los enemigos de Jesús ya habían planeado matarlo, no habían encontrado la forma hasta que Judas se los entregó. Se manifiesta claramente en las escrituras que se comete un gran pecado conscientemente, voluntariamente, y no presionado por algo o por alguien, más que por lo que había dentro de su propio corazón, claro está, bajo la influencia del maligno que ciega el entendimiento de los que son desobedientes a la verdad, Ef. 2:2. Es cierto que la soberanía de Dios había establecido que uno de los doce traicionaría a Jesús, como estudiaremos más adelante, Mr. 14:20-21, pero no por esto deja de ser responsable el que voluntariamente se rebela contra Dios.

A. Judas, cuyo nombre dice “alabado sea Dios”

Esta la transliteración de Judá, cuyo nombre fue puesto por Lea a su cuarto hijo y reconoció en él la bendición de Dios cuando era menospreciada por su marido Jacob, y entonces decidió alabar a Dios, colocando ese nombre a su hijo, Gén. 29:35. Judas estaba llamado a alabar, a glorificar a Dios, al menos eso era lo que decía su nombre. Hacía parte del pueblo del pacto, y debía ratificar ese pacto mediante la obediencia a la fe en Cristo. ¿A qué estamos llamados ustedes y yo?, ¿no pertenecemos acaso también a ese pueblo del pacto?, ¿qué tan conscientes somos de ese llamado en nuestro día a día, en las decisiones que tomamos?, ¿glorifican al Señor nuestras decisiones de acuerdo a lo que él nos enseña en su palabra?. Judas perdió de vista este propósito de su vida, aunque hacía parte de los doce,

B. Uno llamado a ser testigo de Cristo

Iniciando su narración del evangelio, Marcos recuerda que Judas estuvo en el grupo de aquellos que Cristo llamó para sí, que estuviese con él y que fuera uno de sus enviados, Mr. 3:13-19. Judas participó por un tiempo de esa misión, veamos Mr. 6: 7-13. Tuvo el privilegio de ver en acción el poder de Cristo como uno de sus comisionados, pero también como un testigo de primera mano de todas sus enseñanzas, de todas sus maravillas.

C. Uno que escuchó a Cristo

Jesús vino a proclamar el evangelio, a enseñar y entrenar a doce para que llevaran el evangelio hasta lo último de la tierra, y dedicó casi tres años y medio a doce hombres para enseñarles qué es el evangelio, quién es Jesús, y a qué ha venido. Judas participó de ese entrenamiento, del mejor seminario teológico que haya podido existir, lo que los más grandes profetas no tuvieron el privilegio de ver y oír, Lc. 10:24. Judas escuchó las malas y las buenas noticias, palabras liberadoras y llenas de consuelo y gran esperanza para los que son de Dios, y palabras amedrentadoras por el juicio de Dios contra los incrédulos como se observó en el capítulo 13. Pero tristemente no todos oyen con fe, tal como el mismo Señor enseñó y nos relata el mismo Marcos en la parábola del sembrador (Mr. 4), no todos son buena tierra que escuchan con fe para producir fruto cual a treinta, sesenta y ciento por uno. No todos se sientan a los pies de Jesús para aprender de su Palabra y experimentar su gracia, suele suceder que una misma palabra la escuchan muchos, unos son quebrantados y vienen a Cristo, mientras que otros, endurecidos, simplemente se ofenden y se alejan de él. ¿Hemos escuchado nosotros, los que estamos aquí meditando en la Palabra, a Cristo?, ¿qué hemos hecho con lo que hemos escuchado de Cristo?, ¿seguimos la instrucción de Santiago 1:22?. Judas fue uno de los doce, que escuchó a Cristo, pero lo traicionó.

II. Traicionó a su maestro

La segunda reflexión de esta gran traición, nos enfatiza que Judas **traicionó a su maestro**. Junto con los otros once había reconocido al Señor Jesús como maestro, como aquel que enseña con autoridad (Mr. 1:22); cuya doctrina realmente es eso, doctrina, Palabra de Dios y no tradiciones humanas. Muchos atendieron las enseñanzas de Jesús aunque otros la rechazaron, muchos pasaron largo tiempo escuchando sus enseñanzas y hasta recibieron de comer milagrosamente pues no tenían que comer en los desiertos a donde iban a buscar y escuchar a Jesús. Un maestro que enseñaba a los suyos con gran ternura y compasión, pues vino por aquel pueblo que andaba como ovejas que no tienen pastor (Mr. 6:34). Todo aquel que conoció a Jesús como maestro, sabía que él era

A. A quien debía gran devoción

Como la mujer que quebró un frasco de alabastro con un perfume de nardo puro, avaluado en más de trescientos días de salario, y no le importó la crítica ni lo costoso del perfume, puesto que entendió lo que su maestro le enseñó: la buena noticia que le vino a dar; y en gratitud por la gracia recibida se rindió por completo al Señor en un acto de adoración, un acto de gran devoción como vimos en los versos inmediatamente anteriores. Jesús era el maestro con el cual sus discípulos podían gozar de gran comunión. Jesús era

B. A quien todos los doce temían y reconocían como el Cristo

Lo que pasaron al lado de su Señor, el presenciar sus enseñanzas y sus grandes milagros, les llevó a temer a Jesús como el enviado de Dios; como en aquel día que la tempestad amenazaba con hundir la barca y el Señor reprendió el viento y el mar, y ellos se llenaron de temor ante la autoridad de Jesús, Mr. 4:41. Inmediatamente al pasar el mar de Galilea, ven a Jesús libertando al

endemoniado gadareno, y esto también los llenó de asombro. O como cuando Pedro toma la vocería y confiesa la fe en Jesús como el ungido de Dios, Mr. 8:29. Todo esto indicaba que tanto la enseñanza pública y privada, como las señales hechas por Cristo, habían llevado a los doce a confesar Jesús y a temerle. ¿Entonces qué pasó con el temor y la confesión de Judas?, ¿a pesar de todo lo que vivió al lado del Señor, no fue genuina su fe, y por ello su temor y confesión tampoco fueron genuinas?, pues traicionó a su maestro,

C. A quien le mostró amor y compasión

Judas vio a Jesús caminar con Jairo a su casa para tener compasión de él pues su hijita había muerto. Vio a Jesús tener compasión de una mujer sirofenicia que fue beneficiada con la misericordia del Señor aunque formalmente no había sido identificada como parte del pueblo del pacto. Vio la compasión de Jesús sanando a muchos, atendiendo a multitudes a pesar de sus largas y extenuantes jornadas. Vio a Cristo perdonando pecados, mostrando el amor de Dios, su gran compasión. Pero parece que él no disfrutó de esa compasión, pues no creyó necesitarla, al menos no vemos evidencia en la Biblia que hubiese expresado dolor alguno por su falta de fe como sí ocurrió con Pedro como también veremos más adelante. A pesar de tantos testimonios, Judas, siendo uno de los doce, no corrió para abandonarse al amor y compasión del Señor. No seas tú como Judas, ven y corre hoy al Señor, no importa si has pecado gravemente contra él, si en otras oportunidades le has traicionado, él dijo al paralítico, hijo tus pecados te son perdonados, si vienes en tu incapacidad, si vienes sin nada que reclamar, y te abandonas a su gran amor y compasión, de seguro también oirás su voz recordando que te ha perdonado todos tus pecados.

III. Menospreció a Jesús

Pero Judas no solo traicionó a su maestro, sino que **menospreció a Jesús**. Miren el contraste, la mujer que derramó el perfume de gran precio sobre la cabeza (y todo el cuerpo hasta los pies) del Señor, estimó a Jesús como digno de todo honor y reconocimiento, digno del más grande servicio de amor. Pero la actitud de Judas demostró que no apreció a Jesús como es debido. No sabemos exactamente las razones que lo llevaron a ello, sólo sabemos que hacía poco tiempo había sido reprendido junto con los demás por molestar a la mujer que le había expresado su gran devoción. ¿Se molestó en extremo por esto?, ¿no quería afrontar persecución por causa de Cristo una vez él muriera?. Judas menospreció a Jesús,

A. Se unió a sus enemigos

Hizo coalición con los enemigos de Jesús, los que ya antes habían hecho coalición entre diferentes partidos que no se querían entre sí, pero tenían un objetivo común, destruir a Jesús. Así como hemos escuchado en nuestros días de perversas coaliciones políticas que buscan destruir en lugar de construir nuestra nación. Marcos nos relata que Judas *“fue a los principales sacerdotes para entregárselo”*. ¿Cómo es posible que uno de los que caminaba con Cristo ahora esté de parte de sus enemigos?, ¿uno que recorría los caminos difíciles para anunciar el evangelio, ahora esté apostatando de la fe que un día proclamó?, ¿cómo es posible que en lugar de apreciar a su Señor, de valorar todo lo que le ha enseñado, todo lo que ha visto a su lado, le menosprecie al punto de

aliarse con sus enemigos?. Hermanos, ¿cómo es posible que nosotros teniendo la misma palabra de Cristo en nuestra boca y en nuestro corazón, nos pongamos del lado del maligno, y compartamos con sus enemigos lo que Dios expresamente nos ha prohibido?, y alguno dirá ¿cómo un creyente puede caer en eso?, Santiago 4:4 nos da la respuesta, leámosla. Cuando nos identificamos con la forma de pensar y actuar del mundo corrompido que odia a Cristo, entramos en alianza con los enemigos del Señor y nos volvemos violadores de su pacto, pues hacemos lo contrario a lo que él nos manda, Rom. 12:1-2. Judas no se identificó con Jesús, y le menospreció,

B. Prefirió el dinero en lugar de ser fiel a Jesús

Por los pasajes paralelos vemos la cantidad de dinero que le dieron a Judas por su traición, que Marcos solo dice le prometieron. Parece que a Judas le gustaba mucho el dinero, y sus nuevos aliados no iban a desperdiciar la oportunidad que se les presentó, como dirían algunos hoy: “como caída del cielo”. Algunos más supersticiosos dirían que “eso era del mismo Dios”. Los principales sacerdotes se alegraron de la gran oportunidad que estaban buscando y se les presentaba de la mejor manera para ellos, pues no provocarían alboroto en el pueblo si uno de los doce era quien lo entregaba. Y “pisaron el negocio” enseguida, le dieron a Judas lo que quería, su dinero, Mt. 26:15. Lo que pagaban por un esclavo, Ex. 21:32. Esto no era ni la mitad de lo que valía el perfume que la mujer derramó sobre Jesús, pero Judas prefirió este dinero aunque fuera poco y pasajero. La historia tristemente se repite en muchos que prefieren el dinero o cualquier placer temporal en lugar de seguir al Señor que les ha venido a traer vida eterna. Muchos traicionan a Jesús fuente de vida, agua viva, por fuentes rotas que no sacian, Jer. 2:13. Cristo es incomparable, y no hay nada que podamos desear en la tierra que pueda en manera alguna compararse con él, es un gran engaño diabólico pensar que podemos escoger algo mejor o similar, cualquier cosa fuera de Cristo no es más que fuentes rotas, cisternas que no retienen agua. No nos dejemos engañar, los deleites temporales del pecado no nos podrán saciar, no nos podrán dar lo que solo Cristo puede darnos, nada vale como Cristo, y delante de él todo lo que pudiéramos lograr o desear es basura, o como llama el apóstol Pablo literalmente, estiércol, Fil. 3:8. Judas

C. Se comprometió con el pecado y no con Jesús

Dice el verso 11 de nuestro pasaje, que entonces Judas buscaba oportunidad para entregarle. Ahora buscaba la oportunidad para pecar, en lugar de buscar la oportunidad para servir a su Señor, entró en compromiso con el pecado. Dios nos libre de tan horrible maldad, y si hemos caído en ella, aún hay esperanza de arrepentimiento y fe en Cristo, de volvernos a él y entrar en compromiso con él, de vivir para su gloria por el poder de su Espíritu que mora en nosotros. Hermanos, nos llama la Biblia a no dar ocasión al pecado, a no sembrar para los deseos pecaminosos pues solo muerte es su fruto. Al contrario, nos llama a vestirnos cada día más de Cristo, y hacer morir el pecado en nosotros, por medio de la fe en Cristo, y el entendimiento de su llamado, Tito 2:11-13. Como veremos en el siguiente pasaje, la ocasión para concretar su compromiso con el pecado no tardó, y se presentó muy pronto. Los que dejan el compromiso con Jesús para comprometerse con el pecado, tendrán pronto la ocasión para pecar, huyamos nosotros de eso, vengamos al Señor y pidamos que podamos apreciarlo como es debido.

Conclusión: Judas fue protagonista de una gran traición, a pesar de ser uno de los doce, con todas las implicaciones que hemos visto que este hecho tenía. Traicionó a su maestro a pesar de la instrucción recibida y la honra y devoción que le debía al Señor. Judas menospreció a Jesús y prefirió un deleite y engaño temporal en lugar seguir a su Señor. Esto es completamente diabólico. Hermanos, debemos temer, pues solo por la gracia de Dios nos podremos mantener en fidelidad al Señor. Y si somos conscientes, debemos reconocer que no siempre somos fieles, que no siempre luchamos contra el pecado sino que al contrario, nos deleitamos en él, esto no es de Dios, y si persistimos en ello, no quiera Dios que terminemos traicionando al Señor como Judas. Roguemos al Señor que a pesar de nuestras debilidades, seamos como aquellos once que él sostuvo para que no se perdieran y aprendieran a serle fieles. Oremos.